

Entre liberalismo capturado, pluralismo populista y antipopulismo: El caso del sistema mediático ecuatoriano antes, durante y después de la presidencia de Rafael Correa

Palos Pons, Manel

San Jose State University, Estados Unidos

✉ manel.palos@sjsu.edu

ORCID ID: [0000-0001-9747-3178](https://orcid.org/0000-0001-9747-3178)

Documento recibido:

19 noviembre 2022

Aprobado para publicación:

01 junio 2023

Resumen

Este estudio aborda la cuestión casi inexplorada de cómo el populismo influye en la transformación de los sistemas mediáticos en Latinoamérica partiendo de la experiencia ecuatoriana, un caso crítico donde la relación entre medios y política ha centrado el debate público y académico de los últimos 20 años. Esta aportación, basada en el análisis cualitativo de los discursos de periodistas y actores mediáticos ecuatorianos sumado al análisis de contenido de artículos publicados en dos de los periódicos más importantes del país, intenta sugerir patrones y cambios significativos que han marcado el sistema de medios. En concreto se examinan cambios en el comportamiento de la polarización, la autonomía de la prensa y la profesionalidad periodística antes, durante y posteriormente a la presidencia de Rafael Correa (2007-2017). El gobierno de Correa supuso un hito en la historia ecuatoriana en el que la política comunicativa tomó una enorme relevancia con reformas legales estructurales. Los resultados obtenidos en la investigación se contrastan con los enfoques académicos disponibles sobre modelos mediáticos latinoamericanos, para concluir que antes de la presidencia de Correa, Ecuador podría definirse como un sistema claro 'liberal capturado' para transformarse en un sistema 'pluralista populista' durante la presidencia de Correa donde la prensa se polarizó, no se silenció y aumentó su profesionalismo. Posteriormente a Correa, y suspendido el marco legal previo, el Ecuador volvió a un estado similar de "liberalismo capturado" si bien con un componente anti-populista central que marca el actual sistema de medios del país.

Palabras clave

Sistema mediático, populismo, paralelismo político, periodismo, profesionalismo

Resumo

Este estudo aborda a questão quase inexplorada de como o populismo influencia a transformação dos sistemas de mídia na América Latina a partir da experiência equatoriana, um caso crítico em que a relação entre mídia e política tem focado o debate público e acadêmico nos últimos 20 anos. Esta contribuição, baseada na análise qualitativa dos discursos de jornalistas e atores da mídia equatorianos somada à análise de conteúdo de artigos publicados em dois dos jornais mais importantes do país, tenta sugerir padrões e mudanças significativas que marcaram o sistema de mídia. Especificamente, são examinadas as mudanças no comportamento de polarização, a autonomia da imprensa e o profissionalismo jornalístico antes, durante e depois da presidência de Rafael Correa (2007-2017). O governo Correa foi um marco na história equatoriana em que a política de comunicação assumiu enorme relevância com reformas jurídicas estruturais. Os resultados obtidos na pesquisa são contrastados com as abordagens acadêmicas disponíveis nos modelos de mídia latino-americanos, para concluir que antes da presidência de Correa, o Equador poderia ser definido como um sistema claramente 'liberal capturado' para se transformar em um sistema 'pluralista populista' durante o governo de Correa presidência onde a imprensa se polarizou, não se calou e aumentou seu profissionalismo. Após Correa, e o marco legal anterior suspenso, o Equador voltou a um estado semelhante de "liberalismo capturado", embora com um componente central antipopulista que marca o atual sistema de mídia do país..

Palavras-chave

Sistema midiático, populismo, paralelismo político, jornalismo, profissionalismo

Abstract

This study addresses the unexplored question of how populism influences the transformation of media systems in Latin America starting from the Ecuadorian experience, a critical case where the relationship between media and politics has been at the center of public and academic debate in the last 20 years. This contribution, based on the qualitative analysis of Ecuadorian journalists and media actors discourses, together with the content analysis of articles published in two of the country's most important newspapers, suggests significant patterns and changes that have marked the media system. Specifically, it examines changes on the behavior of polarization, critical press' autonomy and journalistic professionalism before, during and after the presidency of Rafael Correa (2007-2017). Correa's government was a milestone in Ecuadorian history in which media policy took on enormous relevance with structural legal reforms. The results obtained in the research are contrasted with available academic approaches on Latin American media models, to conclude that before Correa's presidency, Ecuador could be defined as a clear 'captured liberal' system that turned into a 'populist pluralist' system during Correa's presidency where the press was more polarized, amplified its adversarial reporting, and increased its professionalism. Subsequent to Correa,

and with the previous legal framework suspended, Ecuador returned to a similar state of 'liberal captured' media system albeit with a central anti-populist component that marks the country's current media system.

Keywords

Media system, populism, political parallelism, journalism, professionalism

Introducción

Durante diez años, desde enero de 2007 hasta mayo de 2017, Ecuador vivió una de las experiencias políticas más intensas en la historia reciente del país. Se han escrito numerosos artículos y reportes con afán científico (Conaghan y De la Torre 2008; Conaghan, 2016; Freidenberg y Pachano, 2017; Larrea, 2011; de la Torre, 2017) sobre la década en la que Rafael Correa, que aquí definimos como líder populista de izquierda (Collins, 2014), presidió el país llevando a cabo numerosas y profundas reformas del sistema político e institucional ecuatoriano. De entre todos los procesos abiertos entonces, posiblemente la política comunicativa y la legislación sobre medios fueron de los ámbitos que atrajeron mayor atención por parte de la prensa local e internacional y de organizaciones dedicadas a la defensa de la libertad de prensa. Esas políticas sobre medios (junto a transformaciones en otros campos que sobrepasan el objetivo de esta ponencia), su relación con el periodismo y su estilo de gobierno, caracterizado por muchos como polarizador y populista, alimentaron a menudo una narrativa muy negativa hacia Correa.

Sin embargo, Correa no disfrutaría de un total apoyo legislativo hasta su victoria rotunda en las elecciones generales de 2013. En ese momento, los supuestos obstáculos, desafíos o enemigos a los que enfrentaba su proyecto político parecían bien marcados. "Nunca más debemos dejarnos engañar por esa prensa corrupta que será nuestro principal adversario en la próxima campaña; unidos los derrotaremos. Prensa corrupta, partidocracia, poderes imperiales, burocracia internacional y grupos que se han opuesto a nuestra Revolución y al progreso de la Patria libre, soberana y amorosa", clamaba Correa a finales de 2012. Tres meses después de que esta cita fuera publicada por Reuters, Correa ganó las elecciones de forma aplastante; su candidatura fue apoyada por el 57% de los ciudadanos. En ese párrafo está presente el "pueblo" (el "nosotros" vinculado a la "Patria amorosa") y sus enemigos; de todos ellos los medios de comunicación, son los primeros en ser mencionados. Afirmaciones similares han sido utilizadas con frecuencia por varios líderes populistas, desde Donald Trump a Víctor Orban, Benjamín Netanyahu, Evo Morales o Andrés Manuel López Obrador. Estos líderes acusan a la prensa de ser injusta con ellos, y de representar intereses opuestos a la voluntad del pueblo. Parece lógico que muchos estudios hayan identificado una relación problemática entre el populismo (reaccionario o progresista, de manera indefinida) y la prensa, colocando a la experiencia de Correa en Ecuador en el centro del debate.

Ahora bien, Correa no solo ejercía él mismo un estilo de comunicación populista, perfectamente representado en sus multitudinarios Enlaces Ciudadanos, sino que, como ya hemos mencionado, su gobierno puso en marcha una profunda reforma mediática. Desde los inicios de su presidencia, Correa daría pasos para adaptarse y desafiar a la prensa tradicional ecuatoriana, pero la Ley de Comunicación de 2013, promulgada justo después

de conseguir esa mayoría legislativa sólida mencionada, sería la piedra de toque de un proyecto mediático que, tal y como argumento en esta ponencia, transformaría el sistema mediático del país andino. Para Correa –parte sustancial de lo que se vino a llamar ‘ola progresista’ o ‘neopopulista’ en América Latina, conformada también por líderes como Hugo Chavez en Venezuela, Lula da Silva en Brasil, Cristina Fernández en Argentina o Evo Morales en Bolivia– las reformas tenían un sentido democratizador y renovador, pero éstas serían muy criticadas por la prensa nacional y los medios y asociaciones internacionales relacionados con la defensa de la libertad de prensa. Por ejemplo, en los rankings publicados por la organización Freedom House, la calificación de libertad de prensa de Ecuador pasó de 41 cuando Correa asumió el poder en 2007, definiendo al país como “parcialmente libre”, a 66 en 2017, el último año con Correa en la presidencia, definiendo a Ecuador como “no libre”. Lenin Moreno, su antiguo vicepresidente, que le sucedió en la presidencia en ese año, sorprendentemente revirtió la mayoría de las posiciones políticas de Correa y en menos de un año de gobierno se convertiría en el de enemigo más acérrimo del anterior presidente. Uno de los primeros cambios de Moreno fue justamente la política de medios. Semanas después de asumir la presidencia, Moreno plantearía “dialogar” con los medios privados en el país y reformar profundamente la Ley de Comunicación.

Ahora bien, algunos estudiosos y voces públicas, especialmente en América Latina (Artz, 2017), coinciden en que las políticas tan criticadas de Correa contra la prensa eran en cierto modo comprensibles. Según ellos, el conflicto entre líderes políticos en América Latina, y los medios de comunicación, difícilmente podría ser enmarcado en una lógica de lucha entre gobiernos autoritarios y la llamada ‘prensa libre’. Así, los sistemas mediáticos latinoamericanos no se habrían caracterizado por la existencia de un fuerte periodismo independiente, sino más bien por una prensa ‘liberal-capturada’, según plantean Márquez-Ramírez y Guerrero (2014), que emula principios liberales de una supuesta prensa neutral, pero que en realidad se comporta respondiendo a intereses particulares relacionados con las redes de poder en los países de la región. En un sentido parecido, Soledad Segura y Waisbord (2016) definen esta falta de autonomía del periodismo en América Latina respecto al poder económico y político, como un ‘patrimonialismo omnipresente’ sobre los medios en estos países. Estos enfoques se suman por supuesto a la contribución clásica de Hallin y Papathanassopoulos (2002), comparando los sistemas de medios en la región con el sur de Europa, y destacando las relaciones ‘clientelares’ entre la prensa y los poderes políticos y económicos en ambos territorios.

Curiosamente muchos de los ensayos, reportes o artículos dedicados a investigar y reflexionar en torno a los choques entre la presidencia de Correa y los medios de comunicación obvian estos análisis, y más en general, el contexto social y político de países de muy reciente democratización y en donde es más que razonable dudar de la existencia de una prensa fuertemente profesional, libre y dedicada a promocionar el bien público. Esta presentación pretende profundizar en el desarrollo de esta cuestión poniendo en el centro cómo la transformación en el sistema de medios promovida por los gobiernos de Correa impactó en ese contexto real de los medios en Ecuador. O, en otras palabras, esta ponencia pretende explorar y presentar una serie de argumentos sobre el impacto de la revolución mediática llevada a cabo durante la presidencia populista de Correa sobre el sistema mediático ecuatoriano, evaluando su impacto en la existencia o no de polarización y paralelismo político en el país, y en la mejora o no de la autonomía y el desempeño profesionales de los medios en Ecuador.

En este estudio, el análisis combinado del discurso de periodistas y actores mediáticos activos en Ecuador durante, antes y después de los gobiernos de Correa, junto al análisis de contenido de los años 2005, 2006,

2015, 2016 y 2018 de los periódicos más importantes del país, El Comercio y El Universo, apunta a importantes cambios en el sistema mediático ecuatoriano. Después de años de un líder populista de gran influencia en el poder, se observa un aumento consistente de la polarización política, creando una especie de paralelismo político inexistente antes de Correa, junto a mejoras sustanciales en la profesionalidad de la prensa ecuatoriana. Esta ponencia, así, sugiere que la presidencia populista de Correa no suprimió a los medios de comunicación de oposición, como a menudo se asume en las discusiones académicas (Kellam y Stein, 2016; Kenny, 2020; Rogenhofer y Panievsky, 2020), sino que en cierta medida incluso mejoró el profesionalismo periodístico y contribuyó a transformar el sistema mediático ecuatoriano en un sentido posiblemente inesperado para una mayoría de los trabajos académicos dedicados a estudiar la relación entre el populismo y el periodismo.

En definitiva, esta investigación defiende que Ecuador pasó de ser un sistema mediático 'Liberal-Capturado' antes de la llegada de Correa al poder, a transformarse en una especie de sistema mediático 'Pluralista Populista' durante la presidencia de Correa. Una vez con Moreno en el poder (seguido de Guillermo Lasso, que ha abundado en las mismas políticas), Ecuador parece que regresa en parte a ese sistema Liberal-Capturado tradicional pero ahora con un 'antipopulismo' definitorio, dañando mejoras experimentadas en la autonomía y profesionalidad del periodismo ecuatoriano durante la presidencia de Correa. Estas tesis se desarrollan en varias secciones. Así, en el primer apartado se presenta el estado de la cuestión acerca de la relación e influencia del populismo en el poder sobre los medios de comunicación, el periodismo y los sistemas mediáticos; en una segunda sección se explica en profundidad la especificidad del caso ecuatoriano con un especial atención a las políticas mediáticas puestas en marcha durante el Correísmo; en una tercera sección se presentan datos empíricos y se discuten las principales preguntas de investigación; y por último, se introduce un apartado de conclusiones, centrado en discutir cómo estos hallazgos extraídos del caso ecuatoriano pueden ayudar a comprender la actual composición y funcionamiento (muchas veces problemático) de los sistemas de medios en América Latina.

Populismo en el poder, periodismo y sistema mediático

Hasta ahora, la relación entre el populismo, –definido aquí utilizando el enfoque de Mudde (2004)–, y los medios de comunicación se ha explorado mayoritariamente en estudios cuantitativos, que normalmente utilizan análisis de contenido, utilizando un enfoque de "populismo mediático". Los investigadores suelen analizar cómo se expresan las ideas populistas en los medios de comunicación (Esser, Stępińska, & Hopmann, 2017: 367-371) clasificadas en tres asociaciones distintas: populismo por los medios de comunicación (cuando las ideas populistas se difunden conscientemente desde el medio), populismo a través de los medios de comunicación (cuando el populismo se transmite de manera inintencionada), y periodismo ciudadano populista (cuando ideas populistas del público/audiencia marcan el contenido). Hay varios estudios que aplican estas estrategias. Desde la evaluación de las ideas populistas en los Países Bajos en los últimos 27 años (Hameleers & Vliegthart, 2020), hasta la exploración de cómo los diferentes estilos periodísticos expresan el populismo (Hameleers, Bos & de Vreese, 2019), muchas investigaciones, especialmente radicadas en el norte de Europa, han enfocado el llamado desafío populista sobre los medios y el periodismo siguiendo una cierta lógica de reflejo de cambios sociales y políticos en los medios de comunicación, sin adentrarse demasiado en las dinámicas internas de los medios y su relación con el populismo.

Ahora bien, hay mucha menos literatura centrada en cómo el populismo influye en los medios de comunicación cuando un líder populista está en el poder. Y no hay ni un solo trabajo que utilice el análisis de contenido para

estudiar este enfoque. Resulta bastante sorprendente que, aunque el populismo en el poder parece percibirse como una influencia negativa sobre la prensa independiente, y supuestamente sobre el funcionamiento de un sistema mediático plural y democrático, haya relativamente poca investigación científica centrada en averiguar cómo se materializa esto en el contenido de las noticias o en los discursos de los periodistas inmersos en esos procesos. En cualquier caso, hoy los debates académicos acerca de lo que ocurre con la prensa cuando el populismo gobierna derivan en varias respuestas o alternativas, a veces contradictorias y no muy desarrolladas; además, en ningún caso parece haber interés en evaluar el impacto de ese populismo en el poder en la composición y cambio del propio sistema mediático.

En primer lugar, centrándonos en las publicaciones más numerosas, y probablemente influyentes, sobre las relaciones entre el populismo en el poder y la prensa existe un conjunto de estudios que ven el populismo como una fuerza autoritaria "silenciadora" que reprime a la prensa crítica y perjudica la libertad de prensa y la democracia. Rogenhofer y Panievsky (2020), por ejemplo, desarrollan un análisis comparativo de las relaciones entre los populistas en el poder y la prensa en la Turquía de Erdogan, la India de Modi y el Israel de Netanyahu, y encuentran sorprendentes similitudes. Por ejemplo, estos tres líderes utilizaron su posición en el gobierno para acosar a los medios críticos, impusieron regulaciones (cuyas racionalizaciones y alcances son, sin embargo, poco desarrolladas por estos autores) promovieron alianzas con medios privados para recibir cobertura positiva y provocaron la autocensura. Kenny (2020), por su lado, muestra en un estudio global que los gobiernos populistas parecen estar asociados a caídas en los rankings sobre la libertad de prensa, que se intensifican especialmente en los casos de populismos de izquierdas, la mayoría de ellos situados en América Latina (la muestra incluye al Ecuador de Correa), ya que estos actores son proclives a intervenir en la economía y en los mercados de medios de comunicación, atacando a lo que ven como una especie de agente opositor respecto a su proyecto político.

Es curioso que Kenny básicamente fusione la libertad de prensa con la libertad de empresa en sus casos, pero este enfoque no es un caso aislado. De manera similar, Kellam y Stein, en un artículo titulado "Silenciando a los críticos" (2016), y utilizando también una concepción bastante libertaria de la libertad de prensa, afirman que existe una correlación directa entre el ascenso de gobiernos populistas como el de Correa en Ecuador o el de Hugo Chávez en Venezuela, y restricciones en la libertad de los medios y acoso a la prensa independiente que es vista como una fuerza opositora a su proyecto político. Otros autores también han reconocido esta influencia negativa del populismo sobre los medios de comunicación, capturando, atacando (en el caso de Ecuador a través de litigios contra la prensa opositora) o censurando a los medios de comunicación críticos (Mudde y Rovira-Kaltwasser, 2012; de la Torre, 2017). Existen por lo demás numerosos informes (Henry Jackson School of International Studies, 2018; Grzymala-Busse et al, 2020), más descriptivos, participando de esta misma aproximación al fenómeno: el populismo en el poder ataca a la libertad de prensa, reduce la pluralidad y combate a la prensa independiente.

Sin embargo, otros autores (Afonso y Papadopoulos, 2015; Handlin, 2018; Müller et al, 2017; Roberts, 2021; Waisbord, 2018) prefieren poner el acento en una supuesta relación orgánica entre populismo y la polarización política y social en los países donde este fenómeno es especialmente hegemónico. Este enfoque puede estar en desacuerdo con las tesis anteriores, puesto que es difícil entender que en un país los medios hayan sido silenciados, o censurados, a la vez que la polarización política y social se haya incrementado. De todos modos, prevalece en este enfoque una valoración negativa sobre el efecto de la polarización en las prácticas o el funcionamiento de la prensa y su dimensión institucional. Existe literatura que confirma las conexiones entre la

"polarización social" y el populismo en Europa (Afonso y Papadopoulos, 2015; Müller et al, 2017), o las crisis estatales, el populismo y la polarización en Sudamérica (Handlin, 2018). Más en concreto, Waisbord (2018) destaca una interpretación negativa sobre este proceso de polarización oponiendo la ontología del populismo (la lógica del "nosotros contra ellos") a una comunicación plural y democrática en la esfera pública. Waisbord resalta el caso de Rafael Correa o Hugo Chávez como ejemplos de concepciones maniqueas perjudiciales para la vida pública, construyendo una noción de pueblo pura, unificada, autoritaria, en muchos casos alérgica a la crítica o a la disidencia sobre las ideas del líder populista. Roberts (2021) en un estudio bastante completo sobre diferentes dimensiones en el proceso de polarización populista subraya que el deterioro institucional resultante de la polarización populista en torno a las "reglas básicas del juego político", incluyendo "las instituciones electorales" o "los medios de comunicación", es especialmente pernicioso para la democracia.

En definitiva, de los trabajos mencionados se puede deducir claramente que el populismo en el poder tendría un impacto negativo sobre la profesión periodística, vinculada a la función democrática del periodismo como control frente al poder y como espacio plural de representación y deliberación. Esta conclusión es directa para los que apoyan la tesis del "silenciamiento", aunque quizás sea menos clara para los que relacionan el aumento de la polarización con el deterioro de la profesionalidad, ya que la polarización podría implicar un aumento del pluralismo y un papel crítico de los medios de comunicación. No obstante, si la polarización perjudica la confianza en la prensa como institución o transforma a los medios en meros agentes partidistas, habría argumentos para pensar que el populismo en el poder influye negativamente a la profesionalidad periodística, aquí definida siguiendo a las dimensiones básicas propuestas por Hallin y Mancini (2004: 34-36). Recordemos que para estos autores, la profesionalidad periodística necesita de la existencia de un fuerte grado de autonomía de los periodistas, de normas profesionales diferenciadas y consensuadas entre los miembros de la profesión, y de la orientación de servicio público del periodismo, contribuyendo a discusiones públicas sobre asuntos de interés general y evitando la representación de intereses particulares. Este enfoque sobre el profesionalismo, debo aclarar, tiene como objetivo hacer operativa o más concreta la evaluación de cómo el populismo en el poder afecta al periodismo, huyendo del trazo grueso de afirmaciones o deducciones sin demasiado sustento empírico.

Populismo y transformación del sistema mediático

No existe ninguna investigación claramente centrada en analizar o evaluar cómo el populismo en el poder afecta al sistema mediático del país en el que este actor político gobierna. Este dato es ciertamente sorprendente, teniendo en cuenta los ríos de tinta que han corrido alrededor del fenómeno del populismo, especialmente tras la victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2016. Sí existen estudios que exploran de un modo más o menos tangencial cómo se explica el populismo (su papel, sus incentivos, sus casuísticas) a través de las relaciones entre política y medios que definen a los sistemas mediáticos, siguiendo la definición clásica de Hallin y Mancini (2004). Uno de los más citados es Mazzoleni (2014), quién sostiene una conexión casi causal entre la llamada 'mediatización de la política' en los sistemas occidentales y la aparición del populismo; para Mazzoleni, es especialmente importante el papel jugado por la comercialización de los medios posibilitando el surgimiento y consolidación del populismo en Europa. Algo parecido sostiene Freedman (2018), pero localizando las raíces de esa comercialización (y del populismo) de los sistemas mediáticos en las políticas neoliberales puestas en marcha en Estados Unidos y Europa a partir de los años 80. Así, la desregulación, la privatización o la expansión de la lógica de mercado en los medios serían en

gran parte culpables del surgimiento del populismo, casi siempre pensado como un movimiento político conservador y reaccionario en el artículo de Freedman. Pérez Curiel y Rivas de Roca (2022) destacan el impacto de la "acción política digital" en el sistema mediático relacionada a su vez con la centralidad de los líderes populistas. Cabe destacar en que casi todos estos estudios centran sus análisis en actores populistas conservadores o de extrema derecha, algo lógico teniendo en cuenta el peso de estos fenómenos políticos en la política occidental, comparado con sus contrapartes progresistas poco influyentes en el sistema político, salvo las interesantes excepciones de España (Podemos), Francia (La France Insoumise) o Estados Unidos (Bernie Sanders, Alexandria Ocasio Cortez).

Pero, de todos modos, estos estudios no abordan directamente la influencia del populismo (progresista o conservador) sobre la composición o el cambio de los sistemas mediáticos, y su campo de acción pocas veces llega al ámbito latinoamericano. La escasez de investigación en América Latina es bastante llamativa teniendo en cuenta la complicada relación entre la prensa tradicional y varios líderes populistas como Hugo Chávez, Lula da Silva, Evo Morales, Cristina Kirchner, Andrés Manuel López Obrador o Rafael Correa. El hecho, además, de que gran parte de estos regímenes populistas pusieran en marcha legislación o políticas sobre medios hace que la necesidad de analizar en profundidad el impacto sistémico de estos casos sea incluso más acuciante para el mejor conocimiento de temáticas básicas de comunicación política.

Ahora bien, como apuntamos en la introducción, la composición, características o idiosincrasia de los sistemas mediáticos latinoamericanos sí han sido abordadas en varias ocasiones, aunque todavía queda bastante camino para presentar uno o varios modelos consistentes que definan la lógica y composición de los sistemas mediáticos latinoamericanos. Estos estudios tocan también tangencialmente el impacto de algunos fenómenos populistas sobre el funcionamiento de los medios, pero, de modo similar a las investigaciones europeas o norteamericanas, su objeto nunca llega a ser el análisis de ese impacto en sí, sino plantear características generales, tipos ideales, comparativas o tendencias sobre el periodismo o los medios de comunicación en la región, obviando el factor populista o relegándolo a estudios posteriores.

Probablemente uno de los primeros trabajos centrados en analizar la relación entre política y medios en América Latina como un conjunto de relaciones sistémicas es el planteado por Hallin y Papathanassopoulos (2002). En su estudio, los autores comparan los sistemas de medios de países como España, Italia, Portugal y Grecia, con México, Colombia y Brasil, encontrando paralelismos en los problemas del periodismo para constituirse autónomamente como profesión siguiendo una lógica "racional-legal". En otras palabras, para Hallin y Papathanassopoulos parece claro que tanto los medios en América Latina como en Europa del sur responden más a criterios "clientelares", basados en intereses particulares o relaciones opacas entre medios y poder político y económico, que a criterios "profesionales" transparentes, consensuados y guiados por el interés público. Hallin y Mancini (2004) en su obra ya clásica sobre la tipología de sistemas mediáticos occidentales, abundan más en esta racionalización y proponen que quizás el modelo de medios en Europa del sur, es decir, el llamado sistema 'pluralista polarizado', debería servir de base para desarrollar una tipología más específica para una América Latina con hilos comunes con la Europa católica y de tradición liberal más débil.

Sin embargo, esta comparativa puede ser problemática. Albuquerque (2013) plantea que uno de los elementos básicos de los sistemas pluralistas polarizados, el paralelismo político entre un sistema político e ideológico y los medios es usualmente inexistente o extremadamente inestable en América Latina. E incluso plantea los principios necesarios para poder hablar de paralelismo político en un sistema de medios: "Debe haber un sistema político competitivo, con clivajes políticos lo suficientemente claros como para que los medios de

comunicación los reproduzcan, y una relación institucionalizada entre los medios de comunicación y los agentes políticos que sea lo suficientemente estable". (743) Por lo demás, el subdesarrollo económico en América Latina, el enorme porcentaje de población excluida y la escasa representación de esta masa social en los medios, hace más dudosa todavía las similitudes entre países europeos de muy alto desarrollo económico y humano (con su correlato en índices de educación, alfabetismo, acceso a capital cultural, etc.) y una región castigada por una enorme desigualdad económica y víctima de un racismo persistente.

Probablemente esta dificultad comparativa entre Europa y América Latina haya llevado a Guerrero y Márquez-Ramírez (2014) a centrar su mirada exclusivamente en América. Su tesis es atractiva y en gran parte heurística. Básicamente para estos autores América Latina se definiría como un sistema mediático que quiere ser liberal en las formas, pero es oligárquico en la práctica. Es decir, los sistemas de medios de la región, en su mayoría, son 'Liberales-Capturados', con aspectos parecidos a ese clientelismo apuntado por Hallin y Papathanassopoulos, pero con dimensiones alejadas del paralelismo político explícito en Europa. Es interesante apuntar que en su trabajo se mencionan las experiencias de Ecuador, Venezuela y Argentina, sistemas gobernados por líderes populistas, pero se deduce poco de, por ejemplo, el claro ánimo regulatorio de estos países, contradiciendo claramente la naturaleza de los sistemas liberales (capturados o no, se supone) donde la intervención del estado, al menos de manera explícita, es considerada un obstáculo para el desarrollo de un sistema de medios libre de interferencias políticas. Por contra, el afán intervencionista de esos regímenes sí se incluye en el concepto 'liberal-capturado' lo que vuelve bastante confusa su capacidad explicativa. Este, en mi opinión, error teórico hace del concepto 'liberal-capturado' un espacio semiótico tan amplio y omniabarcante que le resta capacidad explicativa.

El trabajo de Soledad Segura y Waisbord (2016) desarrolla más esa variabilidad, negada en gran parte por Guerrero y Márquez-Ramírez. Los autores, con trabajo de campo en varios países latinoamericanos, no proponen una clasificación o modelos para América Latina, pero sí distinguen entre países donde se han llevado a cabo esfuerzos regulatorios y de reforma mediática, y países en los que esto no ha ocurrido. También destacan los problemas ya apuntados para el periodismo en la región en contraposición con esos análisis a-contextuales sobre un supuesto periodismo independiente latinoamericano preexistente. Pero sus conclusiones son también ciertamente omniabarcantes, sea tanto para casos donde las reformas mediáticas fueron exitosas como para casos donde ni siquiera se han planteado. Para Soledad Segura y Waisbord, el problema se reduce a un 'patrimonialismo omnipresente' que contamina a unos y a otros, reformistas y no reformistas. Por lo demás poco se dice del populismo en la región, su relación con las reformas mediáticas, y su impacto en ellas. Se intuye, eso sí, que los resultados han sido bastante decepcionantes en la mayoría de los casos; y el Ecuador de Rafael Correa no es una excepción a la regla.

Sin embargo, el estudio del caso de Ecuador desmiente en gran parte estas afirmaciones. El sistema de medios en Ecuador cambió con Correa en el poder, y las transformaciones, como veremos a continuación, fueron de algún modo de signo positivo: el choque entre populismo izquierdista y periodismo en Ecuador fue productivo y en cierto grado constructivo, aun cuando bastante de ese 'patrimonialismo' siguiera vivo en las redacciones de los medios, públicos o privados.

El caso de Ecuador

Ciertamente, las transformaciones políticas y mediáticas de Ecuador en la última década pueden considerarse un caso crítico para estudiar la relación entre el populismo y la prensa. La llegada al poder de Rafael Correa en 2007, tras años de agitación económica y política que incluyeron una gran crisis económica financiera en 1999 y una constante inestabilidad política acompañada de golpes de Estado (en 2000 y 2005), fue seguida de una llamativa hostilidad entre el nuevo presidente y los medios de comunicación privados. Correa se habría hecho eco de una tendencia de los nuevos regímenes populistas progresistas de la región, pero la relación beligerante con los medios de comunicación no se preveía mucho antes de que Correa asumiera el cargo. Correa no fue atacado por los principales medios de comunicación nacionales durante las elecciones presidenciales de 2006, sino todo lo contrario; su candidatura aunó un fuerte apoyo de los medios tradicionales y alternativos (Conhagan y De la Torre, 2008: 278; Kitzberger, 2016a). Correa se comportó como un claro actor populista durante esa campaña, produciendo lo que De la Torre y Conhagan llaman una "campaña híbrida" que presenta formas tradicionales y modernas de comunicación populista.

Sin embargo, una vez en el poder, Correa desarrolló una feroz aversión a los medios de comunicación privados. El político outsider, ex profesor de Economía con un doctorado en la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign, lanzó su propio discurso presidencial semanal en televisión dos meses después de ser elegido. Ese programa semanal se ampliaría y reelaboraría como Enlace Ciudadano, un programa de unas tres horas y media de duración en el que Correa se transformaba en un showman, haciéndose eco de la fórmula Aló Presidente de Hugo Chávez. Correa lanzaba duras acusaciones contra los medios de comunicación privados en muchos Enlaces, y los productores llegaron a introducir un segmento específico titulado "Ahora la libertad de prensa es de todos".

Al mismo tiempo, el presidente y sus aliados promovieron la promulgación de una nueva Constitución en 2008 y empezaron a tomar decisiones sobre políticas de comunicación. El país andino apenas había regulado los medios de comunicación desde el inicio de su democratización en 1979. Sólo existía una ley de radiodifusión y televisión aprobada en 1975 y la nación no poseía ninguna emisora pública. Además, el mercado mediático ecuatoriano estaba fuertemente concentrado; por ejemplo, el 65% del mercado estaba dominado por dos periódicos, El Comercio y El Universo, y cuatro emisoras representaban un porcentaje similar del mercado televisivo (Kitzberger, 2016). Así, reproduciendo las demandas de algunos movimientos de reforma de los medios de comunicación, activos durante la Asamblea Constituyente (Kitzberger, 2016), el nuevo texto introdujo disposiciones que reconocían el derecho a la comunicación plural y libre, y dividió el espectro de difusión en tres partes iguales (medios públicos, privados y comunitarios). La Constitución de 2008 también prohibió a las instituciones financieras y a los inversores extranjeros la propiedad de los medios de comunicación. En octubre de 2007, el nuevo presidente creó la primera televisión pública de Ecuador.

Finalmente, en 2013, tras ganar las elecciones de forma aplastante, el partido político de Correa aprobó la Ley Orgánica de Comunicación que estableció un nuevo marco regulatorio, incluyendo las industrias culturales, aunque no Internet. La ley incluía regulaciones no sólo de los mercados de los medios de comunicación, sino también de los contenidos de los mismos (a diferencia de la mayoría de las reformas de la región) introducía el derecho de réplica y rectificación, que resultó ser central en el control gubernamental de las noticias, presentaba principios deontológicos e incorporaba la exigencia de un 5 por ciento de contenidos dedicados a temas multiculturales (información sobre comunidades indígenas o afroecuatorianas, por ejemplo). También se abordaron disposiciones relativas al sexo y la violencia en los contenidos de los medios de comunicación, la

cualificación educativa de los periodistas y las condiciones laborales. Se crearon dos importantes organismos reguladores: El Consejo Ecuatoriano de Regulación y Desarrollo de la Información y Comunicación (Cordicom), que supervisaba la asignación de frecuencias, y la Superintendencia de Comunicación (Supercom), que hacía cumplir esas normas y tenía la facultad de sancionar a los medios de comunicación por infracciones.

Durante este proceso, Correa justificó la creación de medios públicos y la nueva legislación como medidas destinadas a la democratización y profesionalización de los medios (Oller & Chavero, 2014). Esa idea, y la discusión sobre la reforma de sistemas mediáticos problemáticos, tenía una tradición en América Latina, a partir de las décadas de 1970 y 1980 con el concepto de "derecho a la información" (Dinges et al, 2013). Sin embargo, la nueva regulación y la fuerte intervención estatal en Ecuador fue muy criticada, y las actividades de la Supercom, sancionando los contenidos de los medios, fueron intensamente rechazadas, especialmente en torno al uso del derecho de réplica y las rectificaciones por parte del gobierno.

Al final, el sistema mediático del país se dividió en dos grandes bandos: los medios públicos (que apoyan las posturas del gobierno) y los privados (que supuestamente representan a la oposición política). Esta división dicotómica recuerda las aseveraciones del populismo que reducen la discusión pública y aumentan la polarización. Obviamente este sistema mediático tendría que ser sustancialmente distinto del modelo previo, anterior a los gobiernos de Correa desde 2007; las relaciones entre política y medios cambiaron, pero no está claro en cómo y en qué dirección. Esta ponencia trata de contestar a esa pregunta primaria del impacto de la presidencia de Rafael Correa sobre el sistema de medios ecuatoriano. Esta discusión se operacionaliza aquí en dos preguntas de investigación centradas en el caso ecuatoriano y un interrogante más general sobre si estas condiciones se podrían presentar en casos parecidos a Ecuador:

- PI.1: ¿Contribuyeron las reformas mediáticas durante el gobierno de Correa a crear un tipo de sistema de medios distinto, caracterizado por un incremento de la polarización junto a unos niveles de profesionalización y pluralismo diferentes (mejores o peores) al modelo anterior a la llegada de Correa al poder en 2007?
- PI.2: ¿Cambió ese sistema de medios con la presidencia de Lenin Moreno mejorando o empeorando el profesionalismo y la pluralidad y reduciendo la polarización?
- Pregunta exploratoria: ¿Contienen las transformaciones mediáticas en Ecuador fuertes similitudes con otros casos en Latinoamérica, reflejando patrones semejantes?

Evidencias: actores mediáticos y noticias

El discurso de periodistas y actores mediáticos: apoyo a la regulación de medios y mejora bidimensional del periodismo

La investigación desarrollada a través de trabajo etnográfico y entrevistas en profundidad realizadas a periodistas y actores mediáticos en Ecuador entre 2017 y 2018, presenta hallazgos que contradicen gran parte de la literatura sobre el 'choque' entre el populismo y la prensa en América Latina, y descubre efectos en los discursos inesperados y casi inexplicables si tuviéramos que atender a lo publicado hasta ahora sobre el tema para racionalizar lo dicho por los individuos entrevistados. Varios de los resultados de este estudio, en el que participó una variada muestra de periodistas, legisladores, consultores de comunicación o representantes de ONGs de todas las ideologías y tendencias, materializada en 31 entrevistas, ya han sido parcialmente

publicados (Palos-Pons & Hallin, 2021; Palos Pons, 2022), y en ellos básicamente se registran al menos tres importantes hallazgos: a) la demanda de regulación estatal creaba consenso entre los sujetos entrevistados (incluso entre periodistas empleados en medios privados muy críticos con Correa) que en su mayoría “comprendía” la necesidad de intervenir sobre unos medios de comunicación bastante problemáticos desmintiendo discursos libertarios bastante extendidos que defienden la ausencia del estado del sistema de medios para la creación de una esfera pública libre y plural; b) una mayoría de los entrevistados sostenía que el periodismo mejoró durante la presidencia de Correa como consecuencia de un proceso positivo de adquisición de derechos y deberes por parte de los periodistas, y como efecto de un proceso negativo, casi inquisidor, en el que el intenso monitoreo de agencias gubernamentales como la Supercom sobre el trabajo de los periodistas, exigió mayor profesionalidad y extremo cuidado a los periodistas; y c) prácticamente todos los entrevistados confirmaron un mayor polarización en los medios y una lucha entre el gobierno de Rafael Correa y los medios, por el control del relato de la opinión pública en el país.

El primer hallazgo destacado arriba, la demanda de regulación, contradice directamente la afirmación de que en Ecuador los periodistas, muchos de ellos activos desde antes de que Correa asumiera la presidencia en 2007, creyeran en un modelo anglosajón liberal de relación entre política y medios donde el papel del estado fuera mínimo. Por ejemplo, uno de los periodistas entrevistados, empleado en un medio privado y muy crítico hacia Correa, explicaba que en principio estaba de acuerdo con la regulación de los medios. “La ley de comunicación sí se necesitaba, se necesita regular los medios en el Ecuador por los antecedentes que ya te he contado... pero Correa la manipuló”, contaba este periodista después de detallar el papel problemático de los medios en el país durante la crisis financiera de 1999.

Otro reportero, también adscrito a un medio privado, veía positiva la regulación, “pero que lo hagan los jueces; si digo yo algo y no lo he dicho bien, que se haga algo”, introduciendo una crítica en la ejecución de las promesas de Correa sobre reformas en los medios bastante generalizada, incluso entre los más partidarios del líder ecuatoriano. Así, otro periodista, también empleado en un medio crítico con Correa, consideraba que las intenciones de Correa

eran “buenas: que los medios cumplan una mejor tarea, que los medios aporten de manera educativa, de manera cultural (...) pero de pronto se crea esta pugna cada semana, pedidos de réplica, de rectificación por parte de la Supercom (...) Las autoridades usaron la Ley de Comunicación para controlarlo todo (...) la usaron para distorsionar”.

A estos discursos pro-regulación, con un apoyo total por parte de los periodistas empleados en medios públicos o de signo más progresista, habría que agregar una aceptación universal de todos los entrevistados de la necesidad de medios públicos en el país. Estos discursos evidencian al menos un apoyo ideológico o cultural bastante claro para transformar un sistema mediático pre- Correa que era visto por la mayoría de los entrevistados como un modelo disfuncional, con graves problemas profesionales y de representación de la sociedad ecuatoriana y sus problemas.

En cuanto a la evolución del periodismo durante la presidencia de Correa, casi todos los periodistas empleados en medios públicos expresaron una apreciación positiva, sobre todo tras la aplicación de los nuevos instrumentos legales presentados en la Ley, y de la mejora en las condiciones laborales de los periodistas. Para ellos, la existencia de figuras como la rectificación, el derecho a réplica, la obligación de los medios de

incorporar un código deontológico, y la mejora en las condiciones de trabajo crearon mejor periodismo. Ahora bien, para los periodistas adscritos a medios privados, la mejora en el periodismo no se logró tanto por esas medidas (que muchos de ellos criticaban en su ejecución) como por la reacción 'profesional' ante la supervisión de lo publicado por la agencia gubernamental Supercom, entre otros actores.

Por ejemplo, un periodista de un medio público aseguraba que el periodismo con Correa sí había "mejorado a lo mejor por eso mismo de que ahora pensamos dos veces lo que publicamos, ahora somos más rigurosos, hay más espíritu de decir, 'hacemos periodismo, no política (...) además ahora hay dos puntos de vista, el del gobierno y el de la oposición". Otra periodista en medios públicos destacaba que la estabilidad económica mejoró mucho su trabajo, junto a "la exigencia de educación (...) y la necesidad de contrastar fuentes". Los periodistas adscritos a medios privados destacaban, sobre todo, el aumento de la rigurosidad dadas las circunstancias de "persecución" del estado bajo Correa.

"Yo creo que sí [que nos hizo mejores periodistas] y sabes por qué? Porque nos obligó a cuidarnos por todos lados, nos obligó a cuidarnos como no tienes idea, a leer y a releer todo como no tienes ni idea, nos volvió tan sesudos, que nos volvió buenos periodistas".

A estas expresiones se le sumaban una saturación clara en los discursos de una lucha polarizada entre los medios de comunicación y Correa sobre el control del relato, sobre quién influye a quién en la conformación de la opinión pública ecuatoriana. Estas apreciaciones pueden asociarse perfectamente con esos estudios que consideran la relación entre populismo y medios y la definen de una manera negativa. Este antagonismo entre el gobierno populista y la prensa se plasmaba sobre todo en las críticas o alabanzas hacia Enlace Ciudadano, y el afán de unos y otros de controlar a los medios y al gobierno, socavando la autonomía de ambas instituciones. "Para mí fue un juego de poder entre los medios y el presidente electo", explicaba una periodista de un medio privado. "Cuando era candidato, necesitaba a los medios de comunicación, una vez que fue presidente, los convirtió en su enemigo favorito. En mi opinión, fue una cuestión de poder, y Correa terminó ganando"

En resumen, el conjunto de discursos pro-regulación y pro-medios públicos, aun cuando su ejecución fuera fuertemente criticada, junto a esos discursos sobre el aumento de la profesionalidad 'gracias a' y 'por culpa de', contradicen fuertemente la afirmación general acerca de un impacto negativo del populismo en el poder sobre el periodismo y problematiza la comprensión del sistema mediático ecuatoriano como un sistema mediático estable, neutro, capturado o patrimonializado, que se comportara igual antes, durante y después de la presidencia de Correa. Los discursos sobre polarización, lucha y control de los medios, sin embargo, sí que coinciden un poco más con lo publicado por algunos autores. Pero los discursos sobre pluralismo, en absoluto. De hecho, una mayoría de los sujetos entrevistados, 18 de esos 31, afirmó que el pluralismo en los medios se había reducido con Moreno en el poder. Como veremos a continuación, el análisis de contenido de las noticias en los medios privados ecuatorianos, confirman estos hallazgos, aportando más información del tipo de cambio experimentado en el sistema de medios del Ecuador.

Contenido en los medios: Polarización, paralelismo político y más profesionalismo

Respecto a las evidencias extraídas del contenido en noticias publicadas antes, durante y después de la presidencia de Correa, estas provienen de otra investigación –conectada con el análisis cualitativo arriba mencionado–, que utiliza un análisis de contenido longitudinal para comparar el patrón de variables específicas antes de que Rafael Correa llegara al poder en 2007, durante su mandato como presidente y después de que

dejara el cargo. En total, se examinaron 960 historias, incluyendo 2292 fuentes, divididas entre los periódicos más importantes del país, El Comercio (con sede en Quito) y El Universo (ubicado en Guayaquil). Los artículos fueron seleccionados al azar (ocho por mes, por periódico) de las secciones de Política, Ecuador/Sociedad y Editorial/Opinión. Las historias se tomaron de la edición impresa de ambos periódicos, ya que en los años 2005 y 2006 la penetración de Internet en Ecuador era aún muy débil y la Ley de Comunicación no cubría directamente a Internet. Parte de esta investigación ya ha sido hecha pública en mi tesis doctoral (Palos Pons, 2022) incidiendo en otros aspectos derivados de ese contenido.

La investigación se centró en los años 2005 y 2006 (dos años antes de la llegada de Correa al poder), 2015 y 2016 (dos años en los que Correa consolidó su presidencia y se implementó la Ley de Comunicación) y 2018 (un año después de la salida de Correa). 2005 y 2006 fueron dos años muy interesantes en el Ecuador contemporáneo, en los que las revueltas populares, marcadas por la salida del poder del presidente Gutiérrez en 2005 y las elecciones presidenciales de 2006, dominaron la agenda. En 2015 y 2016, Correa seguía siendo popular, aunque la mala situación de los precios del petróleo empezaba a perjudicar la economía; el presidente también se enfrentó a la oposición de los indígenas a sus políticas extractivistas en 2015. Finalmente, 2018 fue elegido para probar la situación post-Correa en la prensa, una vez que el nuevo presidente, Lenín Moreno, sorprendentemente empezó a revertir muchas de las políticas puestas en marcha por el gobierno anterior. Como se ha apuntado, la reforma de la Ley de Comunicación se activó inmediatamente y las actividades de la Supercom fueron suspendidas.

Variables

Para operacionalizar el análisis, se seleccionó un conjunto de variables para observar las repercusiones esperadas o probables según los debates teóricos revisados anteriormente. Dado que las investigaciones mencionadas arriba apuntan al "silenciamiento" de la postura crítica de los medios de comunicación, al contraste del aumento de la polarización y a los posibles cambios en la profesionalidad periodística, el análisis se desarrolló mediante la utilización de un total de hasta 12 variables para evaluar las hipótesis planteadas. Aquí nos centramos, para responder a las preguntas de investigación planteadas, en el análisis de 5 de ellas: ideología expresada, paralelismo político, tono del contenido respecto a los actores políticos, tipo de audiencia esperada y género periodístico desarrollado.

Siguiendo en primer lugar la premisa de la "polarización" relacionada con el populismo y con ciertos sistemas mediáticos, el estudio propone una variable de ideología que codifica las posturas ideológicas o partidistas en función de los actores políticos citados y de los valores presentados en el relato. Además de la postura política del actor, la izquierda se identificó con los valores progresistas, la desconfianza en el mercado y el enfoque en los derechos colectivos; la derecha política se vinculó con el apoyo al liberalismo económico, el elogio de la tradición y el enfoque en los derechos individuales. Cuando en una historia se citaban diferentes actores, se mezclaban las ideologías o los agentes no eran identificables, las historias se etiquetaron como "transversales".

En segundo lugar, una variable de paralelismo político reflejaba el apoyo o el rechazo a los actores e instituciones políticas. Como ya se ha mencionado, este estudio es consciente de las limitaciones del concepto de paralelismo político en el contexto de sistemas de partidos latinoamericanos muy inestables (Albuquerque, 2013). Por ello, esta variable debe entenderse aquí no como un marcador de un supuesto paralelismo entre la prensa y el sistema de partidos, sino como una herramienta exploratoria para observar a lo largo de los años

cómo evolucionaron las relaciones entre los actores políticos, las instituciones y la prensa. La idea de explorar el paralelismo político en Ecuador para analizar la polarización bajo el populismo se originó en la descripción habitual de los países del sur de Europa como "sistemas mediáticos pluralistas polarizados" con altos niveles de paralelismo político (Hallin y Mancini, 2004: 129-131). Se pensó que probablemente un tipo de paralelismo político estaría asociado a posiciones polarizadas. Para que esta variable fuera lo más sistemática y objetiva posible, sólo se codificaron los rechazos o apoyos muy explícitos. Por ejemplo, cuando en un artículo se celebraba a un actor o institución política (como un líder, un partido o el gobierno), narrando sus logros sin aportar ninguna información crítica, el artículo se consideraba un "apoyo"; cuando el artículo vilipendaba a un actor o institución sin aportar ningún ángulo de equilibrio, el artículo se codificaba como "rechazo". Los artículos sin una alineación clara se codificaron como "no paralelismo".

La variable tono examinó la postura del periódico con respecto a los actores políticos, muy importante para evaluar la tesis del "silenciamiento" o impacto negativo del populismo en los medios, abrumadoramente apoyada en los estudios académicos; distinguió entre una información 'favorable', 'neutral' u 'hostil', según las fuentes y la perspectiva utilizada en el artículo. Un tono favorable hacia el gobierno, por ejemplo, expresa el uso de sólo fuentes gubernamentales para tratar un tema, sin incluir comentarios críticos, o la perspectiva adoptada en el artículo, apoyando explícitamente al gobierno. El mismo razonamiento se siguió para evaluar un tono hostil; un tono neutral expresaba una presentación equilibrada de fuentes y perspectivas. La variable audiencia, destinada a investigar la apertura y la diversidad de los medios de comunicación, clasificó el contenido en "elitista" (facilitado por fuentes especializadas, como expertos, abogados, políticos, etc.), "popular" (salido de fuentes no especializadas, como personas de a pie, líderes de movimientos sociales, etc.), "pluralista/civil" (una mezcla entre fuentes especializadas y no especializadas) y "partidista" (fuentes que rechazan o apoyan explícitamente a un actor político concreto).

Además, la variable de género consideraba los diferentes estilos y habilidades de redacción, la distinción entre noticia y opinión e, indirectamente, el valor "integral" del reportaje, importante para determinar aspectos de profesionalización, según la literatura del Periodismo de Calidad (Lacy & Rosenstiel, 2015: 17-18). Los distintos géneros denotan diferentes niveles de dificultad; por ejemplo, un reportaje, o historia en profundidad que presenta muchas fuentes, voces y contexto, puede considerarse el género más difícil y completo, seguido de las crónicas y las entrevistas. Una categoría híbrida, "análisis", que aparecía en la sección de política (y no en la de opinión) y que expresaba la opinión del escritor sobre un tema, fue especialmente útil para evaluar el rendimiento de la distinción formal entre noticia y opinión.

Análisis: Polarización, paralelismo político y profesionalismo

En primer lugar, como apuntamos arriba, la premisa de la polarización, relacionada con el populismo en la mayoría de los estudios y además asociada a sistemas mediáticos específicos, podría ayudarnos a entender el cambio en el modelo ecuatoriano. Así, con los datos a mano podemos confirmar que la polarización aumentó en los contenidos de los medios de comunicación durante la presidencia de Correa. Esto ocurrió sobre todo en los valores observados en la variable paralelismo político. Las diferencias para la variable ideología antes y durante la presidencia de Correa no fueron significativas debido al alto número de casos "transversales", aunque reflejaron una suave progresión hacia la derecha tanto en El Universo como en El Comercio -cambios que son estadísticamente significativos si se obvian los casos transversales-. Es muy interesante observar cómo el tradicional clivaje ideológico izquierda-derecha no parece funcionar aquí para explicar el proceso; o al menos no con demasiado detalle. Pero esta situación se inscribe en una cierta lógica; recordemos que el de Ecuador

ha sido tradicionalmente un sistema político muy inestable, ligado a la constante aparición de actores políticos ad hoc, y una alta volatilidad electoral (Mainwaring, 2006).

Tabla 1 Test de fiabilidad (Kappa y *Krippendorff's Alpha)

Variables	Puntuación
Género periodístico	1.000
Ideología	.884
Paralelismo político	.604
Tono (variable ordinal)	.690
Audiencia de la noticia	.667

Tabla 2 ideología

	Pre-Correa	Correa	Post-Correa
N/A	41 (10.7%)	47 (12.2%)	24 (12.5%)
Izquierda	30 (7.8%)	19 (4.9%)	6 (3.1%)
Derecha	27 (7.0%)	39 (10.2%)	19 (9.9%)
Transversal	286 (74.5%)	279 (72.7%)	143 (74.5%)
Total	384 (100%)	384 (100%)	192 (100%)

Note. $\chi^2_{4df} = 8.41, p > .05 (N = 960)$. Pre-Correa, Correa. $\chi^2_{3df} = 5.14, p > .05 (N = 780)$

Fuente: Elaboración propia

En pocas palabras, la variable de paralelismo político, que destaca el apoyo y el rechazo a los actores e instituciones políticas, sí reflejó una polarización totalmente significativa en torno a un actor político concreto: Correa y su gobierno.

Tabla 3 paralelismo político

	Pre-Correa	Correa	Post-Correa
No-paralelismo	319 (83.1%)	247 (64.3%)	108 (56.3%)
Critica del gobierno	12 (3.1%)	38 (9.9%)	1 (0.5%)
Critica de Correa	0	32 (8.3%)	22 (11.5%)
Critica de un político	5 (1.3%)	8 (2.1%)	4 (2.1%)
Apoyo al gobierno	11 (2.9%)	3 (0.8%)	20 (10.4%)
Apoyo Correa	6 (1.6%)	2 (0.5%)	0
Apoyo a un político	14 (3.6%)	12 (3.1%)	10 (5.2%)
Otros	17 (4.4%)	42 (10.9%)	27 (14.1%)
Total	384 (100%)	384 (100%)	192 (100%)

Note. $\chi^2_{14df} = 138.67, p < .001 (N = 960)$. Pre-Correa, Correa. $\chi^2_{7df} = 72.69, p < .001 (N = 780)$

Fuente: Elaboración propia

Como se ve, es claro cómo se agrupa el rechazo a un solo actor político (Correa en el poder, su figura y su gobierno), y esto ayuda a entender posibles cambios en el sistema mediático. Pero también la información aquí disponible sobre la transición de un periodo a otro resulta fascinante; de hecho, la forma en que *El Comercio* y *El Universo* muestran sus relaciones con los actores políticos y las instituciones ayuda no solo a entender la polarización en el país sino a reflexionar sobre un paralelismo político consolidado, ausente antes de Correa. En general, en los años 2005 y 2006 ambos diarios distribuyeron de manera más pareja su apoyo o rechazo hacia el gobierno; asimismo, su apoyo o rechazo hacia los actores políticos era disperso; incluso Correa aparecía apoyado por algunas notas de estos medios. La evolución de los casos de "no paralelismo" (artículos que no mostraban un apoyo o rechazo explícito) también es significativa y apunta cómo las historias que muestran paralelismo político aumentaron con Correa en el poder y después de que el líder dejara el cargo. En suma, estos valores reflejan una transición de un paralelismo político ausente o errático a un tipo más claro de paralelismo político centrado en la polarización en torno al gobierno de Correa y su figura política.

Este hallazgo confirma las afirmaciones antes mencionadas que conectan el populismo con la polarización, y también abre un debate sobre el probable efecto del populismo en el desencadenamiento de un tipo particular de paralelismo político y por lo tanto un cambio fundamental en el sistema de medios. Albuquerque (2013) propone dos condiciones para aplicar la categoría de paralelismo político: "un sistema político competitivo, con clivajes políticos lo suficientemente claros como para que los medios de comunicación los reproduzcan, y una relación institucionalizada entre medios y agentes políticos" (743). Aquí podemos decir que en 2005 y 2006 los clivajes políticos en Ecuador no eran nada claros, y la relación entre medios y política no era nada nítida. Todo esto cambia con Correa en el poder. Incluso, con Correa fuera de la presidencia, el rechazo a su figura política se mantiene, pero ahora reforzado por el gobierno de Moreno, que parece constituir un bloque "anti-Correa" con la prensa, una especie de bloque 'antipopulista' sobre el que volveremos un poco más adelante.

Prensa no silenciada y mejora de aspectos del profesionalismo

Por otro lado, si observamos las diferencias en la variable tono antes, durante y después de la presidencia de Correa, y los cambios en las fuentes utilizadas entre los distintos periodos, además de lo que muestran otras variables ya apuntadas (como el paralelismo político o la ideología), no podemos confirmar las tesis lanzadas por gran parte de la academia sobre una supuesta supresión de los medios críticos u opositores durante el régimen de Correa. La variable tono no fue estadísticamente significativa al comparar los periodos pre-Correa y Correa, las orientaciones "neutral" y "hostil" obtuvieron su mayor valor con Correa, y la información "favorable" disminuyó ligeramente durante Correa. Estos resultados descartan una evidencia sólida de una prensa que silenció sus críticas hacia los actores políticos, incluido el gobierno. Y presentan un claro contraste con los valores post-Correa -que fueron estadísticamente significativos en comparación con los periodos anteriores- cuando el tono 'favorable' aumentó, y la prensa pareció apoyar abiertamente al gobierno de Moreno.

Tabla 4, tono

	Pre-Correa	Correa	Post-Correa
N/A	32 (8.3%)	42 (10.9%)	23 (12.0%)
Amistoso	106 (27.6%)	84 (21.9%)	78 (40.6%)
Neutro	136 (35.4%)	147 (38.3%)	47 (24.5%)
Hostil	110 (28.6%)	111 (28.9%)	44 (22.9%)
Total	384 (100%)	384 (100%)	192 (100%)

Note. χ^2 6df = 27.47, $p < .001$ (N= 960). Pre-Correa, Correa. χ^2 3df = 4.33, $p > .05$ (N= 780)

Fuente: Elaboración propia

Sumado a esta evidencia contra-intuitiva, al menos desde el punto de vista de la investigación disponible sobre populismo en el poder y periodismo, el análisis de los resultados de las variables tono, audiencia y género periodístico ofrecen datos suficientes para afirmar que varios aspectos del profesionalismo periodístico mejoraron durante el periodo de Correa, algo que, como vimos arriba, los mismos periodistas declaraban en sus entrevistas en profundidad. Los periódicos fueron más críticos y neutrales con Correa, como hemos visto en la variable tono, pero también su audiencia potencial, reflejada en el uso de las fuentes, cambió significativamente durante la presidencia de Correa.

Tabla 5. Audiencia

	Pre-Correa	Correa	Post-Correa
N/A	4 (1.0%)	7 (1.8%)	1 (0.5%)
Elitista/Profesional	230 (59.9%)	164 (42.7%)	91 (47.4%)
Popular/Populista	18 (4.7%)	13 (3.4%)	9 (4.7%)
Pluralista/Cívico	105 (27.3%)	160 (41.7%)	59 (30.7%)
Partisano/Desequilibrado	27 (7.0%)	40 (10.4%)	32 (16.7%)
Total	384 (100%)	384 (100%)	192 (100%)

Note. χ^2 8df = 38.43, $p < .001$ (N= 960). Pre-Correa, Correa. χ^2 4df = 26.61, $p < .001$ (N= 780)

Fuente: Elaboración propia

Dos periódicos de élite, muy centrados en fuentes políticas y técnicas, ampliaron sus referencias, produciendo un tipo de periodismo más propenso a reflejar diversas voces y posiblemente a explicar mejor el contexto de las noticias durante la presidencia de Correa. Esto puede verse en la forma en que las historias 'pluralistas/civiles' aumentaron fuertemente en la era de Correa, con muchos artículos que utilizan fuentes especializadas y no especializadas, mientras que las historias "elitistas" disminuyeron durante el mismo período. Las historias 'partidistas' también aumentaron durante los años de Correa, lo que, conectado con los

hallazgos en la variable de polarización política, dificulta de nuevo el apoyo a tesis de un populismo en el poder que silencia a los medios críticos. Curiosamente, las historias 'populistas' (que citan fuentes no especializadas) fueron más altas antes de Correa, un hecho que se correlaciona con el aumento de las protestas de ese período, especialmente en 2005, ampliamente reportadas por ambos periódicos. Además, el número de fuentes utilizadas en cada periodo fue distinto: este estudio contabilizó un aumento del 22% del número de fuentes usadas en los medios durante la presidencia de Correa, algo que encaja también con el discurso de los periodistas analizados en la investigación cualitativa. Recordemos, por ejemplo, aquel periodista que contaba cómo la nueva situación les había forzado a documentar lo que se publicaba "como no tienes ni idea" para evitar rectificaciones y multas de la Supercom.

El análisis de estos resultados relacionados con las prácticas profesionales es complejo. Pero si observamos el tono más crítico y neutral, el menor elitismo de las noticias o el aumento de las fuentes, podemos pensar que con Correa en el poder se discutieron más temas importantes y representativos que en el período anterior, en el que dominaban historias de partidos políticos y asuntos legales. Esto podría sugerir que se reforzaron los temas de interés público.

Sumado a esto, la evolución de los géneros periodísticos antes y con Correa es bastante interesante; y posiblemente ésta sea la variable más directa (y con más información) para evaluar cambios en las prácticas profesionales durante distintos períodos políticos. Así, el número de 'reportajes', 'crónicas' y 'entrevistas', géneros más difíciles de realizar que simples notas periodísticas, casi se duplicó con Correa. Además, las noticias aparecían mejor diferenciadas de la opinión. Por ejemplo, una categoría híbrida, 'análisis', que aparecía en los medios observados, a medio camino entre la opinión y las noticias, pero disponible en las páginas de noticias, redujo su porcentaje a menos de la mitad durante la era de Correa.

Tabla 6, género periodístico

	Pre-Correa	Correa	Post-Correa
News	181 (47.1%)	152 (39.6%)	80 (41.7%)
Crónica	6 (1.6%)	14 (3.6%)	4 (2.1%)
Análisis	19 (4.9%)	7 (1.8%)	10 (5.2%)
Entrevista	19 (4.9%)	25 (6.5%)	11 (5.7%)
Reportaje	45 (11.7%)	77 (20.1%)	38 (19.8%)
Editorial	11 (2.9%)	19 (4.9%)	8 (4.2%)
Opinión	85 (22.1%)	76 (19.8%)	40 (20.8%)
Otros	18 (4.7%)	14 (3.6%)	1 (0.5%)
Total	384 (100%)	384 (100%)	192 (100%)

Fuente: Elaboración propia

Esta situación empieza a cambiar una vez que Correa deja la presidencia, con una relativa disminución de los 'reportajes en profundidad', las 'crónicas' y las 'entrevistas', además del regreso reforzado del híbrido 'análisis',

que muestra casi los mismos valores que en el periodo anterior a Correa. Obviamente estos datos, sumados a los cambios en la variable tono, mostrando a una prensa muy favorable a las posiciones del gobierno, y la variable paralelismo político, donde la hostilidad a Correa se mantiene a pesar de su marcha, marcan una situación más complicada para el profesionalismo periodístico.

Resultados

Pl.1: Las reformas mediáticas durante el gobierno de Correa contribuyeron a crear un tipo de sistema de medios distinto, caracterizado por un incremento de la polarización junto a unos niveles de profesionalización y pluralismo diferentes (mejores o peores) al modelo anterior a la llegada de Correa al poder en 2007.

Respondiendo a la primera pregunta de investigación, tanto los datos cualitativos como cuantitativos analizados aquí confirman un claro cambio de sistema mediático en Ecuador, en los discursos de los periodistas y actores mediáticos, y en las noticias publicadas por dos de los principales medios de comunicación del país. En breve, la transformación política y legal experimentada en Ecuador durante la presidencia de Correa se ve claramente reflejada aquí, presentando además una dirección y dimensiones interesantes y bastante definidas.

La polarización aumentó con Correa en el poder, y esto se observa tanto en las noticias, como en muchas de las declaraciones de periodistas y actores mediáticos en el trabajo etnográfico aquí referido y en gran parte ya publicado (Palos Pons & Hallin, 2021). Estos datos por supuesto confirman investigaciones, discursos públicos e incluso clichés sociales ligando populismo con polarización. Ahora bien, la polarización aquí observada se basó en al menos dos aspectos relevantes y que posiblemente proporcionan una información esencial para definir el sistema mediático esbozado con Correa en el poder. En primer lugar, esta polarización está asociada a una figura política, Rafael Correa, y se mantiene incluso con Correa fuera del poder; además no parece tan relacionada con ideologías políticas clásicas (izquierda y derecha, aunque sí se advierte un movimiento hacia el conservadurismo con Correa en el poder y después de Correa) como con un actor político en sí que centra la conversación política. En segundo lugar, al mismo tiempo se consolida un paralelismo político entre los medios y posiciones políticas ausente o bastante errático antes de la ascensión de Correa al poder. Por decirlo así, los medios, posiblemente por primera vez en la historia democrática ecuatoriana, mantienen una línea política constante con Correa y después de Correa.

En cuanto a los niveles de profesionalización el cambio es también patente. Los medios se hacen más críticos respecto del poder político (hasta podría decirse que se diferencian claramente de éste), aumentan el número de fuentes utilizadas y amplían su audiencia potencial conectando más directamente con la sociedad ecuatoriana. Los periodistas, además, escriben géneros periodísticos más complejos y parecen diferenciar mejor entre noticias y opinión. En el ámbito de los reportajes el cambio es espectacular, y recordemos que si algo caracteriza a este género es su capacidad de ofrecer mayores voces y un mejor contexto de la noticia.

Ahora bien, ¿qué le ocurre entonces al sistema de medios en Ecuador con la llegada de Correa al poder? Posiblemente la tesis más sólida es que la creación de medios públicos, y la puesta en marcha de legislación y políticas tan ambiciosas como la Ley de Comunicación de 2013, produjeron un nuevo sistema mediático en Ecuador, donde los medios tradicionales cambiaron sustancialmente su modo de funcionar, de representar a la sociedad y su manera de relacionarse con el sistema político. Los periodistas evidentemente experimentaron ese proceso de manera compleja, a veces ambivalente. En este proceso, liderado por Correa, el líder, y aplicado desde el Estado, como una especie de política de arriba abajo (top-down policy), la regulación de los medios

(demandada, como vimos, por los mismos periodistas) avanzó como nunca en la historia ecuatoriana, desatando efectos en el periodismo, muchos de ellos de corte positivo.

Teniendo en cuenta estos datos y estas características, el nuevo sistema mediático institucionalizado durante la presidencia de Correa podría definirse como un 'sistema de pluralismo populista', parecido en cierto modo a los sistemas de medios del sur de Europa en la presencia de una mayor polarización, un alto nivel de paralelismo político y cierto nivel de profesionalismo en los medios, tal y como se define este modelo en la clasificación canónica de Hallin y Mancini (2004). La mayor diferencia (y origen del nombre) probablemente se encuentre en el tipo de polarización y paralelismo político presentes aquí, distinto de los valores más o menos clásicos en términos ideológicos que suelen aparecer en los sistemas pluralistas polarizados europeos, donde el reflejo mediático de las líneas ideológicas y culturales de izquierda y derecha marcan la relación del periodismo con el sistema político.

Es interesante resaltar que las lecturas de Hallin y Papathanassopoulos (2002), y Hallin y Mancini (2004) asociando América Latina y Sur de Europa presentan cierta resonancia justamente aquí, en el estado de los medios de Ecuador con Correa en el poder (2007-2017), y no cuando sus tesis se habrían publicado. En este sentido, observando el análisis de contenido de los medios antes de Correa, junto a los discursos expresados por los periodistas acerca del pasado problemático del periodismo en Ecuador, el modelo que encaja mejor para entender el contexto antes de Correa es el Liberal-Capturado. Este modelo es propuesto en principio por Guerrero y Márquez-Ramírez (2014: 43-67) aunque de una manera demasiado generalista o abstracta que, mezclando capturas tanto por parte de poderes públicos y privados, impide detectar diferencias en los modelos regulatorios en la región y la comparación con sistemas mediáticos establecidos como el liberal anglosajón o el mediterráneo. Por eso el sistema Liberal-Capturado aquí se circunscribe no tanto a la ineficiencia regulatoria del país como a la adopción falsa, capturada, de principios del modelo mediático liberal. De hecho, en el caso ecuatoriano se puede distinguir y detallar en su funcionamiento de una manera bastante clara lo que sería un sistema aparentemente liberal, pero poco plural o representativo y con fuertes carencias en profesionalismo periodístico, reflejadas en problemas de autonomía y prácticas profesionales. Así, en Ecuador antes de Correa, los medios se presentan como si fueran capaces de autorregularse, manteniendo su independencia y rigor crítico respecto al poder, cuando en la realidad las prácticas opacas entre élites (políticas, mediáticas o económicas) influyen fuertemente en el trabajo de los periodistas y el contenido de los medios. El elitismo patente en los medios, el paralelismo político errático (obviamente un sistema 'liberal' no puede presentar fuertes valores de paralelismo aunque exista de manera puntual entre las élites) con baja polarización, y el bajo nivel de profesionalismo definen este sistema, que es casi una especie de juego de espejos cóncavos replicando ciertos aspectos del original anglosajón, tal y como se modela en la literatura estadounidense (Overholser & Jamieson, 2005) o en el mismo trabajo de Hallin y Mancini (2004), pero de manera deformada.

Este escenario se rompe una vez Correa toma el poder en 2007 y comienza una larga secuencia de reformas constitucionales y legislativas. El sistema de medios en este nuevo contexto no puede seguir funcionando igual: hay nuevos medios públicos controlados por el gobierno, un actor político instalado en el Estado se enfrenta a los medios tradicionales, se legisla sobre la propiedad de estos y finalmente se regulan en parte los contenidos. El resultado es un sistema tenso, polarizado, pero que refleja bastante mejor a la sociedad ecuatoriana y registra mejores experiencias profesionales. Posiblemente, una vez rotas muchas de las prácticas tradicionales entre las élites mediáticas, políticas y económicas, los medios deben de ser más críticos con el poder del Estado y a la vez deben basar mejor sus publicaciones adoptando normas básicas en los países más desarrollados pero

hasta entonces poco aplicadas en Ecuador, como citar a las fuentes siempre que sea posible, proveer de documentos para apoyar afirmaciones y titulares, o recoger puntos de vista dispares y a veces opuestos para discutir temas de actualidad. La tensión constante entre medios privados y gobierno y la centralidad política de Correa, el líder populista, marcan sin embargo el trabajo periodístico, incitando posiblemente a la autocensura en algunos casos y demonizando demasiado a un bando u otro en una batalla basada en ideas y posiciones políticas, pero sobre todo en la disputa alrededor de un liderazgo político concreto, el del líder populista, Correa.

Pl.2: Ese sistema de medios con Correa cambió con la presidencia de Lenin Moreno; el profesionalismo y la pluralidad habrían mejorado o empeorado, y la polarización se habría reducido.

En cuanto a la segunda pregunta de investigación, los datos aportados, sobre todo a partir del análisis de contenido, apuntan a que ese sistema de pluralismo populista se rompe poco después de la llegada de Lenin Moreno al gobierno. Los datos están ahí: la prensa y el gobierno de Moreno básicamente forman un bloque en el que la crítica de los medios al Estado brilla por su ausencia y el furor antagonista contra la figura del líder populista, ahora en la oposición política, se mantiene fuertemente manteniendo la polarización. Obviamente el hecho de que el 'enemigo' de la prensa ya no esté en el poder, pero siga siendo considerado como enemigo tanto por la prensa comercial como por los medios públicos, controlados por el gobierno, constituye una situación problemática. En primer lugar, esta característica hace que la llegada de Moreno al poder, y su sorprendente aversión a casi todo lo acaecido en el régimen de Correa (del que fue vicepresidente de 2007 and 2013), no sitúe al sistema mediático ecuatoriano sencillamente en una vuelta a la norma previa a Correa, cuando ese sistema Liberal-Capturado, tal y como lo definimos aquí, dominaba las relaciones entre política y medios. Por supuesto, hay similitudes con la era anterior a Correa, como la vuelta a un periodismo más elitista, menos representativo socialmente, con menor autonomía profesional y profesionalismo, pero el hecho de que el paralelismo político se mantenga e incluso se expanda hace que no podamos pensar el actual sistema mediático ecuatoriano como una especie de revival de lo previo a Correa. En segundo lugar, el hecho de que una parte enorme del electorado ecuatoriano sea básicamente invisibilizada o demonizada en los medios privados y posiblemente en los públicos (controlados por gobiernos notoriamente antiCorreistas) hace que el sistema actual sea incluso menos representativo y plural que el anterior, aun cuando ciertas prácticas profesionales adoptadas durante la presidencia de Correa se mantengan (como el alto número de reportajes, crónicas o entrevistas contabilizadas).

Ahora bien, ¿qué sistema mediático entonces prevalece ahora en Ecuador habida cuenta de los cambios políticos y legales experimentados? Como hemos señalado, una característica distintiva de este sistema es la confrontación con Correa y el llamado Correísmo por parte de los medios, representando intereses e ideologías de partidos políticos o incluso de manera autónoma. Por decirlo así, un factor definitorio del sistema sería un 'antipopulismo' representativo (reflejando cierto paralelismo político electoral) o autónomo en los medios (actuando así como actores políticos sin necesidad de paralelismo respecto a formaciones políticas). Este 'antipopulismo autopoietico' (es decir, 'autónomo') o representativo, sin embargo, no se manifiesta en una especie de defensa de valores liberales frente a ideas populistas; el deterioro de la autonomía profesional durante el gobierno de Moreno da buena cuenta de ello, haciendo a la prensa incluso más prisionera de sus inclinaciones políticas que en el sistema anterior a Correa. Más bien parecería que los medios durante la presencia política significativa de Correa, el líder populista, dentro o fuera del gobierno, reflejan la lógica populista, actuando como una especie de espejos invertidos con retórica populistas, como la naturaleza binaria o la tensión polarizadora propias del populismo. En conclusión, el sistema instaurado tras el gobierno de

Moreno sería una especie de sistema 'Antipopulista de Pluralismo Limitado' definido justamente por la centralidad de esa dinámica polarizadora en la que Correa y sus aliados se instalan como los grandes enemigos de la patria.

Samet (2019) y Kitzberger (2022) describen situaciones 'antipopulistas' muy parecidas en el contexto venezolano y argentino, respectivamente. En ambos casos, los medios opositores al liderazgo populista (Hugo Chavez-Nicolas Maduro y Cristina Fernández de Kitchner), muestran estos autores, presentan también esta dialéctica antipopulista manifestando rasgos propios del populismo, muy lejos de los valores 'objetivos' o 'neutrales' de los sistemas liberales anglosajones, o de los principios pluralistas y representativos de sistemas democrático-corporativos o de pluralismo polarizado de la Europa continental. Este punto de coincidencia, de hecho, nos conduce a la última sección de este artículo, donde se intenta dilucidar una pregunta exploratoria que tiene que ver más con una posible herramienta de concreción y modulación de los sistemas mediáticos en América Latina que con los detalles específicos del caso ecuatoriano. ¿Esta secuencia experimentada en Ecuador y los hallazgos principales, podría aplicarse también a otros casos en la región? ¿Estamos frente a un modelo de relaciones entre política y medios con rasgos distintivos.

Discusión y pregunta exploratoria: ¿un modelo para América Latina?

Este estudio tiene también varias limitaciones. En primer lugar, se trata de un análisis de contenido basado en los medios de comunicación de élite, por lo que habría que poner sobre la mesa otros medios para tener una imagen más representativa de la situación. Las regulaciones de Correa también afectaron a los medios televisivos y radiofónicos, y éstos sufrieron probablemente dilemas similares. Los medios en línea, en cambio, no estaban contemplados en la Ley de Comunicación de 2013, y en 2005 y 2006 la penetración de Internet era aún muy baja. Otros problemas tienen que ver con variables exógenas que probablemente también moldearon el periodismo, como la educación o el crecimiento económico. Sin embargo, las muestras de El Comercio y El Universo sí ofrecen una pista clave sobre los lugares más prestigiosos para trabajar como periodista en el país y, con ello, un panorama sobre lo que vivía la prensa de referencia. Además, este análisis de contenido complementa investigaciones cualitativas sobre el mismo sistema de medios que son consistentes con los hallazgos y su respuesta respecto a las preguntas de investigación planteadas. El sistema mediático ecuatoriano cambió con Correa en el poder, y mutó una vez que este se retiró de la presidencia. Es más que razonable pensar que el cambio político-legal liderado por un presidente populista tuvo determinados efectos en la polarización, el paralelismo político y el profesionalismo de los medios. El sentido de estos cambios, por sorprendente que sean, debe de llevarnos a pensar en la lógica de éstos, y posiblemente su relación con el tipo de transformación política representada por Correa, es decir, un populismo claramente izquierdista y modernizador, muy enfocado en desarrollar el papel del Estado en la economía y la sociedad ecuatorianas. Gandesha (2018) ha relacionado la relación del populismo con la libertad positiva y con la libertad negativa para distinguir entre populismo progresista o reaccionario. En estos términos, Ecuador sería un caso claro de populismo progresista, mientras casos como Trump o Bolsonaro reflejarían posiciones conservadoras, adversas a racionalizaciones sociales e institucionales (libertad positiva) para explicar y responder a los problemas políticos, y cercanas a idealizaciones individualistas (libertad negativa), autoritarias e irracionales para definir los problemas políticos.

Ahora bien, una pregunta clave que deberíamos hacernos al interpretar el alcance de lo hallado en Ecuador es si estas transformaciones mediáticas, estos patrones, se repiten, en otros países de la región. A bote pronto,

casos como los de Argentina, Venezuela y Bolivia, o incluso el de México bajo la presidencia de Andres Manuel Lopez Obrador parecen presentar lógicas y problemáticas muy parecidas a las aquí comentadas alrededor del caso ecuatoriano. En todas estas naciones un líder populista y en muchos casos izquierdista domina la escena, en el poder o fuera de él; en casi todas hay un enfrentamiento de este líder con la prensa tradicional y en muchos casos sus gobiernos implementan políticas y legislación sobre medios para cambiar las relaciones preestablecidas entre política y medios. También podría imaginarse que la reacción de los medios en esos estados se asemeja a la ecuatoriana, produciendo en sus páginas, noticieros o espacios digitales un 'antipopulismo' parecido al observado en las páginas de El Comercio y El Universo y comentado por periodistas y actores mediáticos en la investigación cualitativa. Incluso en casos no tan claramente definidos por el liderazgo populista como la Colombia de Gustavo Petro, o el Chile presidido por Gabriel Boric, esta oposición ideológica de gran parte de los medios hacia los nuevos líderes (con un talante mucho menos agresivo respecto a la prensa) es más que patente. E insisto, en todos estos casos, el antipopulismo aparece no como una especie de reacción liberal a la "amenaza populista", tan repetida en artículos académicos o de divulgación general, si no como una suerte de rechazo definitorio de líderes progresistas o populistas-progresistas, utilizando una retórica populista, y redefiniendo la frontera política, utilizando categorías y conceptos de Laclau (2005), del país ofreciendo una alternativa distinta de quién compone el pueblo, y quién es su principal enemigo tal y como apuntábamos en la introducción de esta ponencia. Obviamente estas líneas editoriales, autónomas o representativas de formaciones políticas, nos llevan a pensar en la aparición de paralelismos políticos ausentes en la política latinoamericana, al menos hasta la aparición de la primera 'Pink Tide' u 'ola progresista' de inicios del siglo XXI hasta la actual hegemonía izquierdista en la región. Pero ¿constituyen estas similitudes un patrón, un modelo de lo que sería un marco clasificatorio para los sistemas mediáticos latinoamericanos?

En ciertos casos, podría ser así. Sobre todo, en lo que parece ser el surgimiento de un nuevo paralelismo político en los medios o activismo político autónomo desde los medios, que probablemente no parecía tan explícito en muchos de los países de la región antes de los cambios políticos experimentados en las últimas dos décadas. En definitiva, cabría preguntarse si en Latinoamérica no se ha ido produciendo un cambio paulatino desde sistemas 'liberales capturados' a sistemas 'antipopulistas capturados' en los que la lucha por el pluralismo de voces y transparencia representativa en los medios de comunicación debería de colocarse en primer plano. 🌐

Referencias

- AA. VV. (2018) The global implications of populism on democracy. University of Washington, The Henry M. Jackson School of International Studies.
- Afonso, A., & Papadopoulos, Y. (2015). How the populist radical right transformed Swiss welfare politics: From compromises to polarization. *Swiss Political Science Review*, 21(4), 617–635.
- Albuquerque, A. (2013). Media/politics connections: beyond political parallelism. *Media, Culture & Society*, 35(6) 742–758.
- Artz, Lee (2017). *The Pink Tide: Media Access and Political Power in Latin America*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Collins, J. N. (2014) "New left experiences in Bolivia and Ecuador and the challenge to theories of populism," *Journal of Latin American Studies*, 46(1): 59–86.
- Conaghan, C. M. (2016) "Delegative Democracy Revisited: Ecuador Under Correa." *Journal of Democracy* 27, no. 3: 109–18.
- Conaghan C, de la Torre C. (2008). The Permanent Campaign of Rafael Correa: Making Ecuador's Plebiscitary Presidency. *The International Journal of Press/Politics*;13(3):267-284
- de la Torre, C. (2017) Trump's populism: lessons from Latin America, *Postcolonial Studies*, 20:2, 187-198.
- Dinges J. (2013) El papel de los medios de comunicación independientes en las democracias latinoamericanas. In VV. AA. *La democratización de la comunicación y la información en América Latina*. Quito: Ciespal-The Carter Center.
- Esser, F., Stepinska, A., & Hopmann, D. N. (2017). Populism and the media: cross-national findings and perspectives. In T. Aalberg, C. de Vreese, J. Strömbäck, F. Esser, & C. Reinemann (Eds.), *Populist political communication in Europe* (pp. 365-380). New York: Routledge.
- Freedman, D. (2018). Populism and media policy failure. *European Journal of Communication*, 33(6), 604–618.
- Freidenberg, F. and Pachano S. (2017) *El sistema político ecuatoriano*. Quito: Flacso Ecuador.
- Gandeha, S. (2018). Understanding Right and Left Populism. In Morelock J. (Ed.), *Critical Theory and Authoritarian Populism* (pp. 49-70). London: University of Westminster Press.
- Gehrke M., Lizarazo N., Noboa P., Olmos D. & Pieper O. (2016) *Panorama de los medios en Ecuador: Sistema informativo y actores implicados*. Bonn: Deutsche Welle.
- Hallin D. & Mancini P. (2004) *Comparing Media Systems: Three Models of Media and Politics*. London: Cambridge University Press.
- Hameleers M., Bos & de Vreese (2019) Shoot the messenger? The media's role in framing populist attributions of blame. *Journalism*, Vol. 20(9) 1145–1164.

- Hameleers M. & Vliegenthart R. (2020) The rise of a populist zeitgeist? A content analysis of populist media coverage in newspapers published between 1990 and 2017, *Journalism Studies*, 21:1, 19-36.
- Handlin, S. (2018). The logic of polarizing populism: State crises and polarization in South America. *American Behavioral Scientist*, 62(1), 75–91.
- Kitzberger, P. (2016). The media politics of the “Citizens’ Revolution”: communicative power redistribution and democratization. In Artz, Lee (2017). *The Pink Tide: Media Access and Political Power in Latin America*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Kitzberger, P. and Schuliaquer, I. (2021), *Media Policies in Latin America's Post- Left Turn: Legal (Counter-) Reforms in Argentina and Ecuador*. *Bull Lat Am Res*.
- Kitzberger (2022) *Media-Politics Parallelism and Populism/Anti-populism Divides in Latin America: Evidence from Argentina*, *Political Communication*.
- Lacy, S. & Rosenstiel, T. (2015) *Defining and Measuring Quality Journalism*. Rutgers School of Communication and Information. Retrieved at: <http://mpii.rutgers.edu/wp-content/uploads/sites/129/2015/04/Defining-and-Measuring-Quality-Journalism.pdf>
- Mainwaring, S., Bejarano A., and Pizarro E. (2006). *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*. Stanford: Stanford University Press.
- Marquez Ramírez, M. & Guerrero M.A. (2014) The “captured-liberal” model: media systems, journalism and communication policies in Latin America. *The International Journal of Hispanic Media*, Vol. 7, 1.
- Mazzoleni, G. (2014) Populist political communication. In Esser F. & Strömback J. eds. *Mediatization of Politics: Understanding the Transformation of Western Democracies*. London. Palgrave-MacMillan.
- Mudde, Cas (2004). ‘The Populist Zeitgeist’, *Government and Opposition*, 39:4, 541-563.
- Mudde, C. & Rovira-Kaltwasser, C. (2012) *Populism in Europe and the Americas: Threat or Corrective for Democracy?* New York: Cambridge University Press.
- Müller P., Schemer Ch., Wettstein M., Schulz A., Wirz D., Engesser S. & Wirth W. (2017) The polarizing impact of news coverage on populist attitudes in the public: evidence from a panel study in four European democracies. *Journal of Communication*. Vol. 67, Issue 6.
- Oller, M. & Chavero, P. (2014). *La profesionalización del periodismo y el profesionalismo de los periodistas en Ecuador*. *Prisma.com* (25), 23-49.
- Overholser & K. H. Jamieson (2005), *Institutions of American democracy: The Press*. New York, NY: Oxford University Press.
- Palos Pons, M. and Hallin, C. D. (2021) “Press freedom and media reform in a populist regime: How Ecuadorian journalists and policy actors see the Correa era”. *International Journal of Communication* 15, 1021–1038.

- Palos Pons, M (2022) *Media Wars: Mediatization, Populism and Media Reform in Rafael Correa's Ecuador*. University of California, San Diego ProQuest Dissertations Publishing.
- Pérez-Curiel, C., & Rivas-de-Roca, R. (2022). Exploring Populism in Times of Crisis: An Analysis of Disinformation in the European Context during the US Elections. *Journalism and Media*, 3(1), 144–156. MDPI AG. Retrieved from <http://dx.doi.org/10.3390/journalmedia3010012>
- Prior M. (2013) Media and political polarization. *Annual Review of Political Science*, 16:101–27.
- Roberts, K. (2021). Populism and polarization in comparative Perspective: Constitutive, spatial and institutional Dimensions. *Government and Opposition*, 1-23.
- Rogenhofer J.M. & Panievsky A. (2020) Antidemocratic populism in power: comparing Erdoğan's Turkey with Modi's India and Netanyahu's Israel, *Democratization*, 27:8, 1394-1412.
- Segura Soledad, M. & Waisbord, S. (2016). *Media Movements: Civil Society and Media Policy in Latin America*. Chicago: Zed.
- Waisbord S. (2018) Why populism is troubling for democratic communication. *Communication, Culture and Critique*, Volume 11, Issue 1, Pages 21–34.
- Wettstein M., Esser F., Schulz A., Wirz D. & Wirth W. (2018) News media as gatekeepers, critics, and initiators of populist communication: how journalists in ten countries deal with the populist challenge. *The International Journal of Press/Politics*, Vol. 23(4) 476–495.

Sobre el autor/ About the author

Manel Palos Pons es profesor de periodismo y comunicación en San Jose State University (California). Manel es doctor en comunicación por UC San Diego, y su investigación actual se centra en la relación entre populismo y periodismo. Manel ha publicado su trabajo en revistas como International Journal of Communication y ha presentado su investigación en muchas instituciones académicas y congresos internacionales, como International Journal of Press and Politics Conference en la Universidad de Oxford, International Communication Association en sus congresos anuales, o International Political Science Association en su conferencia internacional, entre otras.

URL estable documento/stable URL

<http://www.gigapp.org>

El Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas (GIGAPP) es una iniciativa impulsada por académicos, investigadores y profesores Iberoamericanos, cuyo principal propósito es contribuir al debate y la generación de nuevos conceptos, enfoques y marcos de análisis en las áreas de gobierno, gestión y políticas públicas, fomentando la creación de espacio de intercambio y colaboración permanente, y facilitando la construcción de redes y proyectos conjuntos sobre la base de actividades de docencia, investigación, asistencia técnica y extensión.

Las áreas de trabajo que constituyen los ejes principales del GIGAPP son:

1. Gobierno, instituciones y comportamiento político
2. Administración Pública
3. Políticas Públicas

Información de Contacto

Asociación GIGAPP.

ewp@gigapp.org